

Psicología, subjetividad y ética biocultural: diálogo de saberes para “inéditos viables” contemporáneos

Flávia Mendes de Andrade e Peres. Universidade Federal Rural de Pernambuco

Lorena Pía Medina Morales. Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen

El objetivo del presente trabajo de discusión teórica es ampliar el marco de análisis de la psicología histórico-cultural, situándose en su relación con los aspectos conceptuales fundamentales para el desarrollo de una psicología alineada con la conservación y valoración ética de la diversidad biocultural. Desde los territorios rurales, como espacios propicios para tales orientaciones epistemológicas, entendemos la importancia del lenguaje y la mediación semiótica desde un enfoque histórico-cultural en psicología, para justificar una psicología en la contemporaneidad, con atención a la memoria y las relaciones corporizadas intersubjetivas e interespecies, emergentes en los territorios. Desde la ética biocultural, reflexionamos acerca de transformaciones que fortalezcan un abordaje integrado de subjetividad/individualidad – alteridad/sociedad – cultura/naturaleza. Potenciamos la ruptura con los patrones establecidos de homogeneización biocultural, y favorecemos aperturas hacia una psicología éticamente orientada a la conservación de la diversidad biológica y cultural, para que, desde lo rural, se expanda a otros contextos.

Palabras clave: subjetividad; ética biocultural; conservación; territorialidad; memoria biocultural.

Resumo

Psicologia, subjetividade e ética biocultural: diálogo de saberes para “inéditos viáveis” contemporâneos. O objetivo deste trabalho de discussão teórica é ampliar o quadro de análise da psicologia histórico-cultural, situando-se na sua relação com os aspectos conceituais fundamentais para o desenvolvimento de uma psicologia alinhada à conservação e valorização ética da diversidade biocultural. Desde os territórios rurais, como espaços propícios a tais orientações epistemológicas, compreendemos a importância da linguagem e da mediação semiótica a partir de uma abordagem histórico-cultural em psicologia, para justificar uma reflexão sobre subjetividades no mundo contemporâneo, com atenção à memória e às relações intersubjetivas e corporificadas, emergentes nos territórios. A partir da ética biocultural, refletimos sobre transformações que fortalecem uma abordagem integrada subjetividade/individualidade – alteridade/sociedade – cultura/natureza. Promovemos a ruptura com padrões estabelecidos de homogeneização biocultural, e favorecemos aberturas para uma psicologia eticamente orientada para a conservação da diversidade biológica e cultural, para que, a partir do meio rural, se expanda para outros contextos.

Palavras-chave: subjetividade; ética biocultural; conservação; territorialidade; memória biocultural.

Abstract

Psychology, subjectivity and biocultural ethics: dialogue of knowledge for contemporary “untested feasibility”. The objective of this theoretical discussion article is to broaden the framework of analysis of historical-cultural psychology, placing itself in its relationship with the fundamental conceptual aspects for the development of a psychology aligned with the conservation and ethical assessment of biocultural diversity. Emerging from rural territories, as propitious spaces for such epistemological orientations, we understand the importance of language and semiotic mediation from a historical-cultural approach in psychology, to justify a contemporary psychology, with attention to the memory and the intersubjective and interspecies embodied relationships, in the territories. From biocultural ethics, we reflect on transformations that strengthen an integrated approach of subjectivity/individuality – alterity/society – culture/nature. In this way, we promote the break with the established patterns of biocultural homogenization, and we favor openings towards a psychology ethically oriented to the conservation of biological and cultural diversity, so that, from rural areas, it expands to other contexts.

Keywords: subjectivity; biocultural ethics; conservation; territoriality; biocultural memory.

Introducción

Por las consideraciones realizadas en este artículo, tratamos de evitar las reducciones históricas que marcan la psicología científica, para abarcar la complejidad de nuestras relaciones como sujetos activos socialmente constituidos, creadores de cultura y, sin embargo, al mismo tiempo, animales que están en procesos corporizados, mediados, en territorios integrados en hábitats compartidos. Así, con una mirada sistémica y compleja desde la Ética Biocultural (Rozzi, 2016; 2017) a los territorios rurales, apuntamos a algunas relaciones conceptuales que pueden afectar la práctica de la psicología, con el fin de valorar los vínculos vitales entre hábitos, cohabitantes y hábitats, siguiendo el modelo de estas 3H.

Entendemos que los territorios rurales, por las condiciones muy concretas con las que históricamente fueron constituidos, desde un enfoque histórico-cultural potencian el surgimiento de transformaciones epistemológicas fundamentales en la psicología. En el ámbito de la psicología, como en otras áreas científicas en las que hay reproducción de desigualdades, las prácticas pueden verse fortalecidas por las novedades y alcances teóricos que surgen del extrañamiento y de las percepciones críticas en los territorios rurales, que pueden distribuirse más allá de estos territorios, en una nueva praxis, a partir de “inéditos viables”.

La expresión “inéditos viables” fue utilizada por Paulo Freire (1974/2018) como un constructo que, al igual que otros imbuidos de ideas freireanas, trasciende el carácter instrumental y remite a la transformación de las relaciones opresivas, a partir de la acción de los oprimidos (Paro, Ventura, Kurokawa & Silva, 2020). Tal categoría es el resultado de un proceso pedagógico complejo, que va desde el extrañamiento de la realidad hasta la percepción crítica de los sujetos involucrados, lo que favorece la construcción de la novedad, como paso que precede a la acción. Como revisan Paro et al. (2020), esta expresión apareció por primera vez en el libro *Pedagogía del oprimido*, pero es posible encontrarla en muchos pasajes de la obra de Freire.

La categoría “inéditos viables” se refiere a posibilidades de transformación social que, si bien no son evidentes en la situación extrema en la que se encuentra un grupo, son alcanzables mediante la consciencia de los procesos organizacionales, educativos y laborales. El contexto contemporáneo, con los efectos del cambio climático en la dinámica de la vida en el planeta, se

presenta como un escenario de situaciones extremas, que repercuten en una revisión de los fundamentos epistemológicos en diversos campos del conocimiento. Desde este reajuste histórico, nos preguntamos: ¿puede la psicología reconocerse como una herramienta para la transformación social? ¿Podría la psicología, en sus acciones, considerar no sólo una ética que respete la vida de otros seres humanos, sino que también se extienda al conjunto de la naturaleza de la que formamos parte?

En este artículo presentamos un estudio teórico¹ que promueve el diálogo de la psicología histórico-cultural con la ética biocultural, que puede hacer germinar procesos significativos de transformación en diferentes territorios, a partir de sus relaciones con aspectos fundamentales de la subjetividad, como la mediación semiótica y la memoria. Lo que podemos agregar, como un aspecto aún incipiente en las discusiones de la psicología en los contextos rurales, es nuestra comprensión de la subjetividad con vínculos más allá de la relación de alteridad entre humanos, enfatizando la importancia de nuestras relaciones concretas con los no-humanos/ otros-que-humanos.

En este punto, optamos por mantener la expresión “otros-que-humanos”, siguiendo la justificación de Rozzi et al. (2023), que alude al conjunto de seres bióticos y abióticos que forman diferentes niveles de organización e interacción en los ecosistemas que cohabitan. Además, como estos autores subrayan, la expresión “otros-que-humanos” permite acercarnos a la idea de que estos seres habitan no sólo la naturaleza biofísica, sino también imágenes, símbolos y valores enraizados en nuestras culturas. Por lo tanto, co-habitan nuestras comunidades bioculturales, abarcando los dominios biofísico y lingüístico-discursivo de la realidad.

Las comunidades están cada vez menos involucradas con la diversidad biocultural. Las producciones de sentido sobre los territorios están cada vez más marcadas por significados que potencian una homogeneización biocultural (Celis-Diez, Muñoz, Abades, Marquet & Armesto, 2017; Tauro, Ojeda, Caviness, Moses, Moreno-Terrazas, Wright, Zhu, Poole, Massardo & Rozzi, 2021; Méndez-Herranz, Ibarra, Rozzi & Marini, 2023) con la consiguiente “extinción de la experiencia” en los territorios (Huckauf, 2008), estandarizando una forma de existir y relacionarse con los demás y con la naturaleza. Lo que tratamos como homogeneización biocultural es un fenómeno que moviliza pérdidas y es el resultado de pérdidas complejas que entrelazan la diversidad biológica y cultural a escala local, regional y global (Rozzi, 2018).

Entendemos que hay una trayectoria histórica compleja en este proceso de pérdida de la diversidad biocultural, en la que lamentablemente la psicología podría haber contribuido a su mantenimiento a lo largo de los años. Si bien estamos llamando la atención sobre algo específico de esta relación humana plasmada en los territorios, entendemos que vamos por un camino cercano, y estamos de acuerdo con la advertencia de Silva, Silva & Gurgel (2023), cuando señalan el alejamiento de la concreción de los fenómenos psicológicos por parte de las ciencias psicológicas, que se han enredado en explicaciones abstractas de algo que es eminentemente situado.

Así, sin desestimar lo construido en la trayectoria de la psicología, y precisamente para dialogar con los avances ya alcanzados en algunas problematizaciones desde la psicología en contextos rurales (Landini, Cowes & Leite 2023; Leite, Dimenstein, Dantas & Macedo, 2023), abordaremos la discusión desde dentro. Asumimos un enfoque teórico que nos permite mirar los procesos de desarrollo humano como mediados semióticamente, en el juego simbólico de las interacciones sociales, pero que ya se reúne en su génesis científica, con la escuela de Vygotsky (Yasnitsky & Van der Veer, 2016), comprensiones sistémicas (Gonzalez-Rey, 2002; Cornejo, 2015) compatibles con la ética biocultural.

Por eso, en esta discusión teórica, elegimos algunas propuestas de este enfoque que nos permiten una apertura a una visión holística de la subjetividad, desde los orígenes de la Psicología Histórico-Cultural. El individuo es así tomado como un microcosmos de lo social, una expresión de la medida de la sociedad, como señala el propio Vygotsky (1934/1995; Cornejo, 2015). Observando el fenómeno psicológico desde estas bases, podemos ver cómo la humanidad se ha organizado inmersa en contextos sociales cargados de artefactos, que sirven como elementos mediadores, premisa central de la escuela de Vygotsky. Los artefactos son entendidos como producciones humanas que median nuestra manera de sentir, representar la realidad y actuar. Pueden ser objetos materiales o simbólicos que se estabilizan y transforman durante generaciones, como un medio que regula la interacción humana (Cole, 1999).

En nuestro desarrollo como especie y como sujetos únicos, fuimos eligiendo socialmente algunos de estos artefactos, en el repertorio existente, o incluso construyendo nuevos, según las necesidades en los territorios y hábitats. Por intereses económicos e ideológicos, esto derivó en un modelo hegemónico de sobrevaloración de la urbanización, la industrialización

y el tecnicismo científico, como proyecto de sociedad global, en detrimento de otros modelos provenientes del saber de los pueblos originarios, como indígenas y campesinos, que promueven distintas formas de ser y vivir relacionadas con los recursos naturales.

Muchos artefactos provenientes de las cosmovisiones tradicionales en los territorios rurales han sido reemplazados, invisibilizados u olvidados. Recuperar memorias bioculturales, desde estos conocimientos, es un paso necesario para una toma de conciencia de nuestro lugar en el mundo y una reorientación de tendencias homogeneizantes en dirección de la conservación biocultural, avanzando hacia la sostenibilidad y la justicia (Rozzi, 2018). Otro paso importante es encontrar procesos de explicitación y nuevas mediaciones que surjan del intercambio con este conocimiento (Peres & Medina, 2023). Explicitar los saberes en palabras, compartirlas con otros, asignarles sentidos en los territorios y engendrar “inéditos viables”.

Este artículo se organiza, inicialmente, estableciendo una discusión teórica sobre la génesis de la psicología histórico-cultural y el papel de la mediación semiótica en las interacciones sociales, abordando aspectos de las funciones psicológicas, especialmente la memoria desde ese abordaje. Después, dialogamos con algunos puntos clave de la ética biocultural, como aspectos conceptuales de la discusión sobre territorios y hábitats. Finalmente, presentamos algunos aspectos convergentes, con implicaciones epistémicas en psicología, que se iluminan desde los territorios rurales, pero cuya viabilidad puede reflejarse en la praxis en territorios urbanos y diferentes contextos de actuación de la psicología.

Antecedentes teóricos

El abordaje histórico cultural en psicología y la importancia de la memoria

Siguiendo un enfoque histórico-cultural en las ciencias psicológicas, asumimos la idea de mediación semiótica, aunque la problematizamos en este artículo para resaltar aspectos de la relación naturaleza-cultura inmersos en ella. Esto se debe a que, si bien los originales de la escuela de Vygotsky abren espacios para tomar el fenómeno psicológico como un todo, con dimensiones sistémicas y complejas, no siempre su escuela pudo trascender este énfasis en el lenguaje hacia una dialéctica entre la dimensión cultural y las demás temporalidades – del individuo, de la sociedad,

de la especie y de la singularidad cualitativa que hace única a cada subjetividad.

Es posible vislumbrar una idea holística consistente a lo largo de la obra *Pensamiento y lenguaje* (1934/1995), como argumenta Cornejo (2015), con un examen más detallado del uso que hace Vygotsky de la palabra “microcosmos”. Tal como Cornejo invita a comprender, la expresión vygotskiana que aparece al final de *Pensamiento y Lenguaje*: “Una palabra es un microcosmos de conciencia humana” (p. 206), puede iluminar otros pasajes presentes en esta obra que ayudan a que construyamos, en el centro de su enfoque, una visión sistémica. Cuando Vygotsky presenta su objetivo de formular una teoría basada en una unidad de análisis que preserve las ‘propiedades del todo’, y que la única forma de realizar un análisis psicológicamente apropiado del lenguaje sería como un “todo psicológico complejo”, está intentando desarrollar una propuesta sistémica. Su abordaje de un todo complejo nos permite comprender que otros elementos componen ese todo subjetivo, como las emociones, el cuerpo y las condiciones de la existencia en su complejidad.

La explicación certera del desarrollo de las funciones psicológicas superiores (Vygotsky, 1934/1995), y de la organización dialéctica de los procesos mentales en las interacciones sociales, se abrió a muchas interpretaciones que no siempre superan suficientemente las dicotomías clásicas (individuo-sociedad, naturaleza-cultura, cognición-afectividad, yo-otro, mente-cuerpo) y que Vygotsky intentó superar. Cuando arrojamus una luz más sistémica sobre estas dicotomías, dichos polos dicotómicos se ven en realidad como partes de un todo, o polos complementarios con diferentes intensidades, a lo largo de las transformaciones históricas.

Los estudios que tienen sus bases fundacionales en el enfoque histórico cultural siguen buscando superar barreras, llenar vacíos, profundizar sus relaciones con otros aspectos involucrados, y así no limitarse a iluminar puntos específicos para la comprensión del desarrollo humano (Cole & Gajdamaschko, 2022). Como revisa Toassa (2014), la construcción de una psicología histórico-cultural de las emociones fue un proyecto de Vygotsky, pero no desarrollado por él, en el que deberían encajar las múltiples manifestaciones de la vida emocional, experiencial y conductual humana. De acuerdo con Vygotsky, lo que vivenciamos en situaciones concretas no son simples descargas emocionales, ya que las emociones humanas están mediadas, aunque no pierden su material biológico y existen en el cuerpo como tales.

Algunas investigaciones de base histórico-cultural en la psicología, con distintos énfasis, terminan por involucrar las vivencias, las emociones y los comportamientos humanos con las diversas funciones psicológicas (Tateo, 2018; González Rey & Mitjans Martínez, 2017; De Luca Piccione & Valsiner, 2017). Entre estas funciones, la memoria destaca por la capacidad de almacenar la experiencia pasada y servirnos, vía mediaciones semióticas, para un posible desarrollo futuro, individual y social, a través de un conocimiento materializado en el arte, la ciencia, la agricultura y en diversos dominios cotidianos.

En las bases originales de la psicología histórico-cultural, los estudios sobre las funciones psicológicas y, especialmente sobre la memoria, se desarrollaron principalmente entre los años 1929 y 1934 (Almeida, 2020), a partir de los cuales se conciben dos tipos de memoria: una *memoria elemental*, caracterizada por ser inmediata e involuntaria; y una *memoria superior*, mediada, intencional, típicamente humana. El uso de medios auxiliares por parte de los humanos fue fundamental para la explicación histórico-cultural del desarrollo de las funciones psicológicas superiores, ejemplificado en aquellos trabajos sobre la memoria, encabezados por Leontiev (1932/2020).

Damasceno (2020), anclado en este abordaje, destaca la elaboración de la idea de “Sistema Funcional Complejo” (SFC) en los estudios de Luria y Vygotsky, como forma de funcionamiento sistémico, distribuido y dinámico de cualquier actividad mental. Las investigaciones realizadas en sus estudios neuropsicológicos establecen al SFC como la representación tanto psíquica (abstracta) como cerebral de la actividad externa, constituyendo así una unidad funcional. Los avances en neuropsicología y neurociencia cognitiva han confirmado cada vez más esta estructura sistémica y dinámica de la actividad mental y han demostrado que cada subtipo de memoria es, a su vez, un Sistema Funcional Complejo.

Nos interesa particularmente prestar atención al cuerpo como un todo orgánico que va más allá de la propia estructura cerebral y que se encuentra inmerso en territorios y prácticas cargadas de significados compartidos. Hay una discusión contemporánea sobre la naturaleza somática de la memoria, que parece estar estrictamente ligada a la hipótesis de fundamentación simbólica de los procesos corporales, aunque todavía sin conclusiones convincentes (Meurer, 2019).

Muchos estudios histórico-culturales destacan el papel clave que juegan el lenguaje y la narrativa

en la memoria. El lenguaje permite dos factores críticos en el desarrollo de los recuerdos autobiográficos e identitarios: compartir sus recuerdos con otros en la interacción social, pero también autorregular los recuerdos en una perspectiva subjetiva muy particular, de ámbito privado (Nelson & Fivush, 2020).

Marsico y Valsiner (2018) explican esa porosidad histórica y recorren la palabra “membrana”, para poner de relieve que los bordes se hacen necesarios para comprender el juego que ocurre entre los planos externo/interno, social/individual. Los bordes entre los planos se dan cuando confluyen ambos, así que muchas vivencias de un grupo se estabilizan en significados, que son internalizados y pasan a constituir a los sujetos. En este sentido, la memoria se convierte en una herramienta importante para la conservación, pero también para la aparición de novedades en todos los niveles del desarrollo filogenético, ontogenético, sociogenético y microgenético. En el nivel filogenético, los bordes deberían alcanzar un umbral de relación con otras especies, y aproximarnos a un proceso histórico en que el cohabitar no se restringe a las interacciones encarnadas con otros humanos, sino que incluye otro-que-humanos como cohabitantes.

Toledo y Barrera-Bassols (2015) advierten acerca del rostro olvidado de la memoria, de lo que no se recuerda como especie humana. Así, advierten sobre el olvido de lo biocultural, como una “amnesia”, que corresponde al hecho de que los individuos modernos, por ejemplo, no se reconozcan como miembros de una especie biológica, entre otras especies, en el planeta. Entre las diversas amenazas a la vida en la tierra, la memoria de la especie, resultado del encuentro entre lo biológico y lo cultural, está siendo seriamente amenazada por los procesos y fenómenos de la modernidad en sus propuestas sociales y políticas.

Memoria biocultural, lenguaje, cuerpo: un proceso biocultural del cohabitar

Durante miles de años se ha desarrollado un juego histórico que integra la complejidad biológica y cultural, en un vínculo íntimo de interacción entre los humanos, sus culturas y la naturaleza. Para presentar su concepto de memoria biocultural, Toledo y Barrera-Bassols (2015) se refieren a la forma de difusión o transmisión de los conocimientos tradicionales, marcada por el repertorio de símbolos, conceptos y percepciones que se dan en la mente colectiva o individual. Conceptualizan la memoria biocultural como el extenso y complejo acervo de

saberes locales que se difunde, principalmente, a través de la diversidad biológica, la diversidad lingüística y la diversidad agrícola de los pueblos tradicionales (p. 43).

Este concepto de memoria biocultural ha sido discutido en trabajos sobre agroecología, con diversas metodologías e investigaciones-acciones (por ejemplo, ver Flores, 2018; Santiago, Acuña, Luks & Ibarra, 2020; Ibarra, Caviedes, Barreau, Pessa, Valenzuela, Navarro-Manquelef & Pizarro, 2022), pero aún se presenta como una discusión incipiente cuando buscamos una explicación psicológica del fenómeno. Igualmente, el concepto es analizado en las ciencias sociales, como, por ejemplo, en las proposiciones de Hernández (2022), como una “política de memoria”, pero sin poner de relieve los procesos psicológicos subjetivos implicados en ella.

En un estudio sobre la historia del amaranto en el Valle de Tehuacán, Beilin (2019) muestra cómo la búsqueda del amaranto a través de alianzas entre humanos permitió que se extendiera. Se enfoca en momentos y áreas donde las relaciones entre la planta y los humanos construyen una realidad biocultural material, semióticamente significativa y políticamente activa. Al mirar históricamente las relaciones entre los cohabitantes del Valle de Tehuacán y el amaranto, se percibe que las formas en que el amaranto se esparce y muta, en el contexto de las economías humanas y la política, muestran algún tipo de aprendizaje y una “inteligencia” de larga duración de la especie. En esta discusión, la autora opta por sustituir el término “memoria biocultural” por “memoria interespecies”, considerando un fenómeno inter e intra-activo, más que subjetivo (Beilin, 2019, p. 149).

Sandul (2022) propone un *framework* de la memoria biocultural y busca establecer conexiones entre complejas teorías evolutivas de las culturas y la memoria, al que convoca razones evolutivas para iluminar la manifestación de memorias históricas y representaciones del pasado, en varias sociedades. Su estructura involucra aspectos como la memoria que favorece la selección de grupo, aptitud y altruismo, acciones humanas que evolucionaron para extender la confianza y la cooperación con el otro, como otros sujetos percibidos como parientes (Singer, 2011).

Tal discusión tiene lugar dentro de nichos estéticos, socioculturales y ecológicos particulares, en el logro de la solidaridad social, surgiendo desde una explicación teórica sobre un mecanismo o función innata y relacionada a una serie de mecanismos corporales, interaccionales, que podrían fomentar la cohesión,

la definición y el sentido de pertenencia del grupo. Para Sandul (2022), la memoria biocultural adquiere un papel ampliado y expansivo en la maximización de las competencias y el legado de los miembros del grupo, con ventajas de supervivencia, no solo en la elaboración de una comprensión histórica, un sentido del yo y de la comunidad, sino también en el desarrollo y la evolución cognitivos. Su propósito es integrar las teorías de la memoria evolutiva y cultural en un marco biocultural de la memoria, en un campo comprendido como sociológico, que aún no alcanza la cuestión psicológica de cómo esta memoria biocultural es parte del sujeto en su desarrollo único y el juego ético yo-otro, en convivencia con otros-que-humanos.

Entendiendo los discursos como prácticas sociales y desde un punto de vista dialógico, como una cadena de enunciados que configuran las relaciones humanas (Voloshinov, 1992), la memoria biocultural sería genética, lingüística, cognitiva, discursiva y encarnada. De este modo, implicamos los aspectos discursivos, además de la visión de cognición encarnada a las ideas de Toledo y Barrera-Bassols (2015). Así, el concepto de cuerpo-territorio (Echeverrú, 2004) nos ha permitido focalizar la dimensión eminentemente discursiva de nuestras acciones humanas en el mundo, corporizadas, aunque mediadas semióticamente. Esto arroja una luz específica sobre cómo podremos profundizar estudios psicológicos donde los conceptos de territorio y hábitat no sean tomados como sinónimos, ni tampoco antagónicos, sino que se relacionen de modo particular, entre las investigaciones de los territorios rurales y diversos campos de las ciencias.

Bajo una perspectiva latinoamericana, que rompe con las escalas clásicas de la geografía e incluye niveles de escalas más simbólicos, ideológicos, en la crítica a la violencia gracias a los aportes de los estudios feministas (Marchese, 2019), la relación entre cuerpo y territorio se amplía para alcanzar tanto el sentido del territorio como cuerpo, así como también del cuerpo como territorio (Haesbaert, 2020). Esta visión es provocadora y nos conduce a una liberación de las matrices de las ciencias eurocéntricas modernas, que priorizan las propiedades jurídico-políticas de los territorios desde la acción de los grupos hegemónicos. Echeverrú (2004) concibe el cuerpo como un primer territorio, en una relación uterina que evidencia superposiciones entre naturalización y socialización territorial, relaciones con los cuerpos ajenos y con el cuerpo-tierra, que nos permite

reproducirnos y sobrevivir, en juegos que oscilan entre el conflicto y la complementariedad con otros.

El concepto de cuerpo-territorio puede abrirse a comprensiones psicológicas para entender a los humanos como animales encarnados mediados semióticamente. Desde esa mirada, nuestros cuerpos son territorios vivos e históricos, organismos con cosmovisiones específicas, marcados por artefactos, emociones y afectos. Bajo tal conceptualización, la alteridad se extiende y distribuye a los hechos éticos en los encuentros con el otro, históricamente encarnada en redes de relaciones, juegos de poder y segregación de género, clase, etnia y raza; escenarios de homogeneización, violencia y resistencia.

Así, en América Latina, frente a los procesos de industrialización, el turismo predatorio, la energía eólica, las hidroeléctricas y la minería que inciden en los territorios rurales, el concepto de cuerpo-territorio parece favorecer procesos de cambio para una justicia epistémica, necesarios para una lucha colectiva en favor de las causas ecológicas (Gago, 2020). Destacamos la mencionada homogeneización biocultural en los contextos de vida en el campo – contextos rurales – marcados, en este ámbito de disputas históricas, por la colonización y el sistema capitalista. La industrialización se presenta como el vector de un modelo de progreso extremadamente devastador.

Desde marcos espacio-temporales en los que todos los cohabitantes existen de forma situada, Rozzi et al. (2023) integran la dimensión de los hábitats, que contempla aspectos políticos e institucionales de los espacios donde cohabitamos, a las dimensiones biofísica y simbólico-lingüística de los territorios. Los puentes semiótico-discursivos entre los conceptos de “territorio” y “hábitat” pueden ser necesarios para convocar la condición filogenética de nuestra historia a la discusión de la subjetividad. Esto proyecta la importancia de que la psicología pueda tener un lugar significativo entre otras metodologías interdisciplinarias, pues aparece como un área capaz de enfocar los procesos intersubjetivos territoriales e interespecies, en la vivencia de los sujetos, y así marcarnos como humanos entre otras especies en sus hábitats.

Análisis y Discusión

La novedad epistemológica que suscitan las reflexiones en el presente artículo emerge desde los territorios rurales, pero su alcance ontológico se expande a contextos diversos, favoreciendo reflexiones más

amplias sobre las bases de la psicología histórico-cultural, que a su vez sirve a la conservación biocultural en múltiples escalas, en el encuentro encarnado, intra e interespecies. Proyectar esto a las discusiones de una psicología al servicio de la salud, la educación, las organizaciones comunitarias u otras, puede aportar un potencial para la reelaboración de sus prácticas que puede culminar en un cambio epistémico.

A partir de las reflexiones anteriores, las ciencias psicológicas podrían aportar a una comprensión de los territorios como redes de cuerpos integrados a la organización de la vida en múltiples escalas, incluyendo sus diversos hábitats. Al mismo tiempo, podría provocar tensiones en los encuentros entre saberes provenientes del modelo occidental de ciencia, transformándolos y resignificándolos, a través de un diálogo de saberes provenientes de otros orígenes, con bases tradicionales indígenas, campesinas u otras.

Evidenciar asimetrías y establecer relaciones entre culturas, subjetividades y naturalezas, en los contextos de los territorios rurales (Mardones & Ulloa, 2017), parece ser tanto más potente cuanto más cerca están de espacios con fuerte conexión con el medio natural como, por ejemplo, en los territorios que contemplan reservas de la biosfera, áreas de conservación ambiental, parques nacionales y otros espacios remotos destacados por la materia viva en sus hábitats. La potencialidad de estrechar vínculos con la naturaleza es capaz de conducirnos a relaciones éticas armoniosas con los demás, que el pragmatismo técnico-científico, que guía innumerables prácticas sociales, ha venido haciendo inviable.

Muchas de las iniciativas que dialogan con la memoria biocultural, en el saber de los pueblos tradicionales y campesinos, aparecen como una nueva lógica posible que garantiza la conservación de los recursos naturales, la agrobiodiversidad y la conservación de suelos y aguas. Pero todavía es posible profundizar en las dimensiones subjetivas de los sujetos en los territorios, y las relaciones con los cohabitantes, sus hábitos y hábitats, estudiando el fenómeno desde la psicología y con aportes de la ética biocultural.

El concepto de mediación semiótica, involucrado con otros conceptos, como memoria biocultural y cuerpo-territorio, añade elementos a la discusión semántica subyacente a las palabras territorio y hábitat. Trasciende los aspectos de un lenguaje con raíces simbólicas y lingüísticas, al encarnar las mediaciones semióticas en sujetos vivos y sus relaciones emocionales y afectivas, cuya materialidad del mundo se

manifiesta en encuentros discursivos impregnados de regulaciones territoriales.

Mantenemos la distinción entre las palabras “territorio” y “hábitat”, en una discusión interdisciplinaria amplia que aún no está cerrada. Además, continúa abierto el desafío de ampliar las explicaciones sobre cómo opera la palabra ajena – el otro – en nuestra constitución subjetiva que se desarrolla en y desde interacciones con otros humanos y otros-que-humanos. En la complejidad de evaluar la relación entre los términos “territorio” y “hábitat”, no los entendemos como sinónimos, evitando pérdidas conceptuales. Si bien se ven los humanos en tránsito entre los diversos hábitats y, todavía, autorregulados por mediaciones semióticas típicas de uno o algunos territorios en su vida, el concepto de territorio necesita ser contemplado más allá de la escala geográfica clásica, para dar cuenta de vínculos discursivos en relación con los hábitats.

Como podemos ver en este recorrido teórico, reconociendo varias preguntas abiertas, las discusiones sobre los procesos encarnados de las memorias bioculturales son incipientes y todavía requieren integración interdisciplinaria. Sin embargo, el discurso de la psicología, de base científica, carecería de diálogo con otros saberes y cosmovisiones, a partir de las memorias bioculturales, para la transformación de aspectos lingüístico-discursivos entendidos como prácticas sociales situadas, que se convierten en sus formas de organizar y regular las prácticas profesionales en los territorios, que cruzan cuerpos y relaciones sociales. Como en otros campos del conocimiento científico, aspectos del tecnicismo y un cientifismo moderno marcan muchas acciones de las investigaciones y prácticas en la psicología contemporánea.

Por otra parte, numerosas acciones, reflexiones teóricas y evidencias prácticas desde propuestas como la Psicología Rural (Landini, Cowes & Leite, 2023), la Psicología Comunitaria (Ronzani, Mendes, Pável & Leite, 2019) y la Psicología Ambiental (Silva, Silva & Gurgel, 2023) convergen a transiciones en ese campo. En el juego entre individuo-colectivo y naturaleza-cultura, es importante la reflexión a partir de los procesos psicológicos, incidiendo en el desarrollo de los sujetos, en las relaciones entre conocimientos locales, campesinos, indígenas y conocimientos científicos, y en la psicología misma, que pasa a tener un papel social crítico junto con la transición para la conservación biocultural.

En el diálogo con el modelo de las 3H de la ética biocultural, mencionado antes, llegamos a dimensiones relacionales que pueden inspirar “inéditos viables” para

la psicología, pues la dimensión subjetiva en las prácticas sociales transversaliza las dimensiones de las 3H. Mediadas semióticamente en cada cultura, las subjetividades mantienen incrustados aspectos corporizados que son emocionales, afectivos y vivenciales, no siempre explicitados. Así, las ciencias psicológicas pueden favorecer movimientos de rescate y explicitación para una conexión con otras formas de vida, que pueden haber sido olvidadas por un paradigma científico restringido, que invisibiliza cosmovisiones, discursos y especies. Para comprender problemas y soluciones locales que tienen orígenes bioculturales en otros momentos históricos, necesitamos visibilizar memorias y seres, ya sean otros humanos u otros-que-humanos, y fundamentar tales relaciones en procesos más armónicos y recíprocos.

Desde la evidencia de los cuerpos como territorios vivos, la memoria está directamente ligada a la producción de sentido sobre tales territorios, por lo que es necesario crear redes dialógicas capaces de encontrar orígenes de sentidos compartidos, inspirando transformaciones más armónicas con la naturaleza. El desarrollo de nuevas mediaciones semióticas, ya sean reguladoras de las prácticas de la psicología o de otras prácticas, requiere que sean concebidas y construidas en inmersiones que favorezcan los diálogos intergeneracionales, intergéneros, interculturales e interespecies en los territorios.

Por lo tanto, no se trata de resolver una posible crisis de las técnicas en psicología, sus métodos, teorías y aplicaciones prácticas, sino que se trata de que la lógica desarrollista de la innovación se ocupe de las necesidades reales de los cohabitantes en sus hábitats; necesidades de los sujetos en sus cuerpos-territorios; así como de las necesidades de la vida en una dimensión sistémica de la que somos parte.

Consideraciones finales

Entendemos que la discusión sobre ética biocultural y las reflexiones teóricas sobre subjetividad emprendidas en este artículo son mutuamente beneficiosas. Las reflexiones aquí presentadas están lejos de una conclusión, pero es posible que puedan aportar a la emergencia de “inéditos viables”, tanto en la psicología, que rompe con la abstracción de sus fundamentos siguiendo las huellas de la ética biocultural y así materializa los caminos por venir; así como en los constructos de la ética biocultural, que obtienen aportes

para comprender la emergencia concreta de fenómenos subjetivos en los territorios, en discusiones psicológicas que entrelazan alteridad y cuerpo con hábitats.

Planteamos reflexiones sobre la epistemología de la psicología histórico-cultural y el concepto de memoria biocultural que se pueden sumar a los cambios estructurales para la producción de sentido en los territorios, y orientarse hacia la conservación biocultural, cobrando fuerza en contextos rurales. De acuerdo con la Ética Biocultural, podemos enfatizar la responsabilidad ética de las ciencias, y así, desde la misma psicología, asumimos la responsabilidad de avanzar en un movimiento de justicia epistémica para la comprensión del ser humano como proceso, producto y productor de la relación naturaleza-cultura.

Las discusiones sobre memoria y mediación, aquí puestas a prueba, pueden ser profundizadas para alcanzar las dimensiones encarnadas de una memoria biocultural como fenómeno psicológico, pero iluminadas por lecturas sobre la subjetividad desde un axioma biocultural que les da fundamento. Tal vez la psicología necesite volver a sus orígenes filosóficos, ampliándose para contemplar no sólo una ética que respete la vida de los demás humanos, sino que se expanda al todo del que somos parte. No una ética centrada en lo humano, sino una ética que contempla lo biocultural en este humano, y tiene en cuenta, en sus ámbitos discursivos, al otro-que-humano.

Los conceptos de mediación semiótica y memoria, desde un axioma biocultural, se discutieron en este artículo desde el lente de un posible holismo en Vygotsky, que nos llevaron a poner atención a motivos éticos que se desarrollan en los cuerpos-territorios. En esos juegos de lenguaje, permanece el desafío de explicar cómo se involucran las categorías de cohabitantes (humanos y otros-que-humanos) en los procesos de alteridad, ya que la palabra, como microcosmos de la conciencia, sería una singularidad semiótica constitutiva de la conciencia humana. Esas explicaciones deberían derivar hacia investigaciones en los territorios, integradas a la ética biocultural en contextos de actuación para la psicología, que puedan atender a áreas como la salud, educación, trabajo y otras.

Aún muchos puntos merecen ser profundizados para una construcción teórico-práctica más certera, tales como: las relaciones de género involucradas en las disputas de poder; interrogantes sobre los sentidos de pertenencia a los territorios y sus demandas territoriales en las disputas en torno a un proyecto de desarrollo

donde la pertenencia a los territorios converge con los hábitats; discusiones en el ámbito ético de los derechos de la Tierra, y construcciones de sentidos históricos que garantizan la actualización de la legislación con propuestas bioculturales para la legitimación de la vida.

Las omisiones de los orígenes sociales de nuestros procesos subjetivos conducen a la expansión de las desigualdades, por lo que parece muy importante aumentar el papel de la memoria en los territorios, para una conciencia crítica sobre nuestra condición natural-social singular, y la reconstrucción histórica biocultural. En una dimensión subjetiva, sentir la armonía del cosmos en conexiones más estrechas con otros-que-humanos, emocionarse y afectarse en los encuentros, es quizás un requisito para percibirnos como parte de la totalidad biocultural y para atribuir sentido a la convivencia en los territorios. Quizás aún nos falten palabras para comprender escenarios que amplifiquen la noción misma de subjetividad que prevalece en la historia de la psicología y sus múltiples enfoques. Pero eso no significa que tales escenarios no existan.

Bibliografía

- Almeida, S. H. V. (2020). Análise teórico-histórica das produções de Vigotski acerca do desenvolvimento da memória. *Dossiê: Memória e Sentido, Cadernos Cedes*, 40(111).
- Beilin, K. (2019). The World According to Amaranth: Interspecies Memory in Tehuacán Valley. *Environmental Cultural Studies Through Time: The Luso-Hispanic World Hispanic Issues On Line*, 24.
- Celis-Diez, J. L., Muñoz, C. E., Abades, S., Marquet, P. A. & Armesto, J. J. (2017). Biocultural Homogenization in Urban Settings: Public Knowledge of Birds in City Parks of Santiago, Chile. *Sustainability*, 9(4), 485.
- Cole, M. (1999). *Psicología Cultural*. Morata.
- Cole, M., Gajdamaschko, N. (2022). Re-Visiting Vygotsky's Concept of Vrashchivanie (Ingrowing): A Focus on Metaphors. *Social Epistemology Review and Reply Collective*, 11(11), 59-68.
- Cornejo, C. (2015). Searching for the microcosm: A glimpse into the roots of Vygotsky's holism. *History of the Human Sciences*, 28(2), 72-92. <https://doi.org/10.1177/0952695114563842>
- Damasceno, B. P. (2020). Contribuições dos estudos de autores soviéticos para a psicologia e a neurociência cognitiva contemporâneas. *Dossiê: Memória e Sentido, Cadernos Cedes*, 40(111).
- De Luca P. R., Valsiner, J. (2017). Psychological functions of semiotic borders in sense-making: Liminality of narrative processes. *Europe's Journal of Psychology*, 13(3), 532-547.
- Echeverri, J. A. (2004). Territorio como cuerpo y territorio como naturaleza: diálogo intercultural? In A. Surrallés & P. García Hierro. (Orgs.), *Tierra adentro: territorio indígena y percepción del entorno*. Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas.
- Flores, B. C. (2018). Contribuições teóricas sobre quintais: memória (Bio)cultural, vinculação afetiva e qualidade de vida [Dissertação de Mestrado]. Universidade Federal do Oeste do Pará, Santarém.
- Freire, P. (2018/1974). *Pedagogia do oprimido* (65. ed.). Paz e Terra.
- Gago, V. A. (2020). *Potência Feminista ou o desejo de transformar tudo*. Editora Elefante.
- Gonzalez-Rey, F. (2002). *Por uma epistemologia da subjetividade*: um debate entre a Teoria Sócio-histórica e a Teoria das Representações Sociais. Casa do Psicólogo.
- González-Rey, F. & Mitjans Martínez, M. (2017). El desarrollo de la subjetividad: una alternativa frente a las teorías del desarrollo psíquico. *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano*, 13(2), 3-20.
- Haesbaert, R. (2020). Do corpo-território ao território-corpo (da Terra): Contribuições decoloniais. *GEOgraphia*, 22(48).
- Hernández, A. R. C. (2022). Memoria biocultural: cultura(s)-naturaleza(s) como antítesis al Capitaloceno. *Tramas y Redes*, 3, 25-49. <https://doi.org/10.54871/cl4c301a>
- Huckauf, A. (2008). Biodiversity conservation and the extinction of experience. *Mitt. Arbeitsgem. Geobot*, 65, 329-344.
- Ibarra, J. T., Caviedes, J., Barreau, A., Pessa, N., Valenzuela, J., Navarro-Manquelef, S., & Pizarro, J. C. (2022). Escuchando a los abuelos: transdisciplina, aves y gente para cultivar la memoria biocultural. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 20(3), 1.
- Landini, F., Cowes, V. G., & Leite, J. (2023). Psicología Rural: Revisión de la literatura, por qué la necesitamos y desafíos. In J. F. Leite, M. Dimenstein, C. Dantas, & J. P. Macedo. (Orgs.), *Psicologia e contextos rurais: diálogos psicossociais a partir da América Latina*. CRV.
- Leite, J. F., Dimenstein, M., Dantas, C., & Macedo, J. P. (Orgs.) (2023). *Psicologia e contextos rurais: diálogos psicossociais a partir da América Latina*. CRV.
- Leontiev, A. N. (1932/2020). Prefácio para o livro de A. N. Leontiev: O desenvolvimento da memória. En Dossiê: Memória e sentido. *Cadernos Cedes*, 40(111). <https://doi.org/10.1590/CC225970>
- Marchese, G. (2019). Del cuerpo en el territorio al cuerpo-territorio: elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia. *EntreDiversidades*, 62(13), 9-41.
- Mardones, R. E. & Ulloa, J. (2017). Construcción subjetiva del territorio: Experiencias del habitar la provincia del Bio Bio, Chile. *Estudios de Psicología*, 22(4), 422-431.
- Marsico, G., & Valsiner, J. (2018). *Beyond the mind: Cultural dynamics of the psyche*. Information Age Publishing.
- Méndez-Herranz, M., Ibarra, J. T., Rozzi, R. & Marini, G. (2023). Biocultural homogenization in elementary education degree students from contrasting ecoregions of Chile. *Ecology and Society* 28(2), 18. <https://doi.org/10.5751/ES-14080-280218>
- Meurer, C. F. (2019). (Dis)embodied language. *Revista Dissertatio de Filosofia*, 50, 3-25.
- Nelson, K. & Fivush, R. (2020). The Development of Autobiographical Memory, Autobiographical Narratives, and Autobiographical Consciousness. *Psychological Reports*, 123(1), 71-96. <https://doi.org/10.1177/0033294119852574>
- Paro, C. A., Ventura, M., Kurokawa, Silva, N. E. (2020). Paulo Freire e o inédito viável: esperança, utopia e transformação na saúde. *Trabalho, Educação e Saúde*, 18(1). <https://doi.org/10.1590/1981-7746-sol00227>

- Peres, F. & Medina, L. Quando corpos apontam caminhos: reflexões sobre memória biocultural e práticas comunitárias para diversidade biológica e cultural. *Revista Cocar*, 19(37), 2023.
- Ronzani, T. M., Mendes K. T., Pável, C., & Leite, J. F. (2019). Contextos rurais e Psicologia Comunitária: um encontro possível e necessário. In M. N. Carvalho-Freitas, L. C. Freitas, & T. C. Pollo. (Orgs.), *Instituições, saúde e sociedade: contribuições da Psicologia* (pp. 59-79). UEMG.
- Rozzi, R. (2016). Bioética global y ética biocultural. *Cuadernos de Bioética*, XXVII(3), 339-355.
- Rozzi, R. (2017). Apresentação. In J. B. Callicot, *Cosmovisiones de la Tierra. Um estúdio multicultural de éticas ecológicas desde la cuenca del Mediterráneo hasta el desierto australiano*. Plaza y Valdes Editores.
- Rozzi, R. (2018). Biocultural homogenization: A wicked problem in the Anthropocene. In R. Rozzi, R. H. May Jr, F. S. Chapin III, F. Massardo, M. Gavin, I. Klaver, A. Pauchard, M. A. Nuñez, & D. Simberloff (Eds.), *From Biocultural homogenization to Biocultural Conservation* (pp. 21-47). Springer
- Rozzi, R., Álvarez, R., Castro, V., Núñez, D., Ojeda, J., Tauro, A., & Massardo, F. (2023). Biocultural calendars across four ethnolinguistic communities in southwestern South America. *GeoHealth*, 7. <https://doi.org/10.1029/2022GH000623>
- Sandul, P. J. P. (2022). Of evolution and memory: Theorizing a biocultural framework of memory. *Social Evolution & History*, 21(1), 3-32.
- Santiago, C. M., Acuña, N. F., Luks, S. K., & Ibarra, J. T. (2020). Saberes locales en huertas de montaña del sur de los Andes: un refugio de memoria biocultural mapuche pewenche. *Pirineos*, 175, e060. <https://doi.org/10.3989/pirineos.2020.175010>
- Silva, A. P. S., Silva, J. B., & Gurgel, F. F. (2023). Territorios rurales y producción de la vida: abordajes a partir de la Psicología Ambiental. In J. F. Leite, M. Dimenstein, C. Dantas, & J. P. Macedo. (Orgs.), *Psicologia e contextos rurais: diálogos psicossociais a partir da América Latina*. CRV.
- Singer, P. (2011). *The Expanding Circle: Ethics, Evolution, and Moral Progress*. Princeton University Press.
- Tateo L. (2018). Affective semiosis and affective logic. *New Ideas in Psychology*, 48, 1-11.
- Tauro, A., Ojeda, J., Caviness, T., Moses, K. P., Moreno-Terrazas, R., Wright, T., Zhu, D., Poole, A. K., Massardo, F., & Rozzi, R. (2021). Field Environmental Philosophy: A Biocultural Ethic Approach to Education and Ecotourism for Sustainability. *Sustainability*, 13, 4526, 2021. <https://doi.org/10.3390/su13084526>
- Toassa, G. (2014). Vigotski: Notas para uma psicologia geral e concreta das emoções/afetos. *Cadernos Espinosanos*, 30, p.49-66.
- Toledo, V. & Barrera-Bassols, N. (2015). *A memória biocultural: a importância ecológica das sabedorias tradicionais*. Expressão Popular.
- Voloshinov, V. & Bajtín, M. (1992). *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*. Alianza Editorial.
- Vygotski, L. S. (2009/2000). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona, Ed. Crítica. Biblioteca de Bolsillo, 3a Edición.
- Vygotsky, L. S. (1995/1934). *Pensamiento y Lenguaje: Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Ediciones Fausto.
- Yasnitsky, A., & Van der Veer, R. (Eds.). (2016). *Revisionist revolution in Vygotsky studies*. Routledge.

¹ Este artículo fue escrito como parte de una investigación postdoctoral de la primera autora, supervisada por la coautora, en el contexto del Centro Internacional Cabo de Hornos (CHIC) ANID BASAL FB210018.

Agradecemos el apoyo recibido del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico - CNPq, Brasil.

Flávia Mendes de Andrade e Peres, Doutora em Psicologia Cognitiva pela Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), é Professora Associada IV na Universidade Federal Rural de Pernambuco (UFRPE). Endereço para correspondência: Universidade Federal Rural de Pernambuco/Departamento de Educação. Rua Dom Manuel de Medeiros, s/n, Dois Irmãos, Recife/PE. CEP: 52171-900. Telefone: +55 81 33206580. E-mail: flavia.peres@ufrpe.br, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3769-8110>

Lorena Pía Medina Morales, Doctora en Psicología del Aprendizaje e Instrucción por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), é Profesora Asociada en la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC-Chile) e Investigadora Principal del Cape Horn International Center, CHIC (FB 210018). E-mail: lmadinam@uc.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1157-5670>

Recibido en 22.ene.24
Revisado en 09.ago.25
Aceptado en 12.nov.25